

CARTA DEL DIRECTOR

Una ruta que funcione

Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co
Twitter: @ravilapinto



No deja de ser significativo que en medio de la calma chicha propia del periodo que tiene lugar entre la elección presidencial y la instalación del nuevo Congreso, Juan Manuel Santos haya decidido organizar en Cartagena un evento de alto nivel. Se trata, claro está, del conversatorio sobre la tercera vía que congrega hoy en el Centro de Convenciones de dicha ciudad a personajes como Bill Clinton, Fernando Henrique Cardoso, Ricardo Lagos, Tony Blair y Felipe González, además de centenares de invitados.

Que cinco expresidentes y exprimeros ministros de renombre se junten bajo un mismo techo

es inusual, teniendo en cuenta que provienen de regiones distintas y tienen orígenes políticos diversos. Pero lo que los une es su creencia de que hay un camino distinto al de la izquierda y la derecha, las ideologías que marcaron en uno u otro sentido la senda de las democracias occidentales a lo largo de las décadas pasadas.

En tal sentido, la tercera vía recoge posturas de ambos lados, pues más allá de atornillarse en ciertas doctrinas, lo que busca es reconciliar las que se pueden acercar y concentrarse en aquello que se describe como un 'gobierno de resultados'. Anthony Giddens, quizás su principal arquitecto teórico, señala que junto a los objetivos de progreso social que se encuentran en buena

parte de los Estados europeos, también hay que buscar las mejoras en productividad.

Puesto de otra manera, se podría hablar de una especie de capitalismo más justo, que aquel que promueven los movimientos de derecha. Para continuar con el juego de palabras, también se podría describir como un socialismo de mercado, distinto al que impulsa la izquierda tradicional.

De hecho, Santos ha sido señalado como un abanderado de esta manera de manejar los asuntos públicos, mucho antes de que tuviera posibilidades reales de convertirse en mandatario de los colombianos. Tan es así, que en 1999 escribió un libro sobre el tema y constituyó la fundación Buen Gobierno con el propósito de promover los preceptos de la tercera vía.

Debido a ello, es difícil esperar sorpresas en la cita de hoy. Pero a diferen-

“El conversatorio sobre la tercera vía en Cartagena, muestra que Santos quiere comenzar periodo dejando una impronta ideológica.”

“Ojalá en la discusión de hoy se recuerde que uno de los propósitos de la tercera vía es que haya gobiernos de resultados.”

cia de hace cuatro años, cuando era visto como sucesor legítimo del uribismo, el actual inquilino de la Casa de Nariño desea dejar en claro que también aspira a dejar una impronta quizás menos dogmática que la de su predecesor, pero consistente en

señalar que lo importante es que las cosas funcionen bien.

Semejante dosis de pragmatismo es bienvenida, si sirve para resolver los inmensos desafíos que enfrenta Colombia y los que surgirán a lo largo del próximo cuatrienio. Y es que los retos van mucho más allá de convertir en realidad los anhelos de una negociación de paz exitosa, sino que tocan aspectos como disminuir las brechas entre el campo y la ciudad, mejorar la distribución del ingreso, ampliar la base productiva o construir un sistema de justicia eficiente, que le cierre las puertas a la corrupción.

Recetas específicas son pocas, pero recordando al chino Deng Xiao Ping, no falta quien diga que lo importante no es el color del gato, sino que cace ratones. Esa es una de las razones detrás de convertirnos en miembro de la Oede, pues el ingresar a tan dis-

tinguido club nos permitirá compararnos con naciones que sean exitosas y aprender estrategias que puedan funcionar localmente. Además, hay elementos de análisis ordenado y cuantitativo, claves en un país en donde abundan más los juicios a priori que los argumentos de fondo.

Hecho ese reconocimiento, es de esperar que el evento de hoy sirva también para reconocer que la autocrítica es fundamental en estos casos. Más allá de las fórmulas ensayadas en su primera administración, Juan Manuel Santos debería tener en claro que uno de sus principales problemas fue la distancia que existió entre promesas y realizaciones. De tal forma, tendrá que encontrar los correctivos para que los índices de ejecución mejoren y las cosas se hagan bien, pues esa es la verdadera vía que quieren ver construida los ciudadanos.

Argentina, derrotada por los buitres

Beethoven Herrera Valencia*



La negativa de la Corte Suprema de Estados Unidos a escuchar la apelación del Gobierno argentino frente a la orden judicial que obliga al país suramericano a pagar a los fondos de cobertura los bonos que no fueron reestructurados en el 2005 y el 2010, ha colocado a Argentina al borde del default.

Tras la moratoria del 2001 que suspendió los pagos sobre US\$95.000

millones, el Gobierno propuso un canje por el 33% del valor de cada título, pero tenedores de bonos por US\$18.000 millones se negaron a aceptar dicho canje, y algunos vendieron sus títulos a fondos de cobertura como Elliott Management LP y Gramercy Funds Management LC. Todos poseen títulos por US\$4.500 millones, de los cuales el fallo de la Corte abarca US\$1.500 millones.

El juez Thomas Griesa había ordenado pagar a los tenedores de los bonos, pero Argentina confiaba que la Corte revisara el fallo, pues prohíbe seguir

“La actual controversia entre Argentina y la justicia ha captado la atención, impidiendo ahondar en las causas del problema.”

pagando los bonos reestructurados (con vencimiento al 30 de junio del 2014) si no paga a los fondos de cobertura. Esta decisión fue calificada por la presidenta Cristina Fernández como “extorsión”. Y el anuncio de una misión gubernamental para

negociar con el juez fue recibida con escepticismo por considerar que no resulta evidente la voluntad de acatamiento del fallo, y la cotización de los bonos argentinos con vencimiento en el 2033 ha aumentado desde el 12,6 hasta 0,75 centavos de dólar.

La decisión judicial que permitiría el acceso de los acreedores a la información de activos argentinos en bancos estadounidenses fue cuestionada por el Obama, al considerar que viola la Ley de Inmunidad Soberana de 1976, y traería retaliaciones.

Esa situación afecta la normalización de relaciones que Argentina busca

con las instituciones financieras internacionales al pagar US\$5.000 millones a Repsol para compensar la expropiación y pagar a los acreedores del Club de París US\$9.700 millones, pues sin acuerdo con los tenedores de bonos estaría a las puertas de una nueva moratoria. El fondo Elliott, uno de los demandantes, le ganó a Perú en el 2000 un juicio similar y el Gobierno inca tuvo que pagarle US\$58 millones.

La actual controversia entre Argentina y la justicia ha captado la atención, impidiendo ahondar en las causas del problema: ¿cómo entender que un país que privatizó energía,

puertos, telecomunicaciones y petróleo al mismo tiempo, recurriera al endeudamiento externo?, y ¿por qué a pesar del ingreso de recursos por privatizaciones y por emisión de bonos, el país cayó en moratoria?, ¿en dónde están esos recursos? Para sostener la convertibilidad del peso argentino con el dólar (1x1), la deuda argentina pasó de 50.000 millones de dólares en 1990 a 150.000 en el 2000, y condujo al colapso de dicho sistema y al ‘corralito’ o congelamiento de los ahorros de los ciudadanos.

*Profesor de las universidades Nacional y Externado
beethovenh@yahoo.com